

Adicción a las drogas y victimización: una revisión teórica

Addiction to drugs and victimization: A theoretical review

Laura M. Nunes y Ana Sani¹

RESUMEN

La persona adicta tiene un estilo de vida arriesgado y muestra comportamientos específicos que contribuyen a potenciar su victimización. A través de una revisión de la literatura, se verificó que por su conducta, estado frecuente de intoxicación, estilo interpersonal e interacciones que establece, el adicto puede colocarse en una posición de vulnerabilidad y precipitar la ocurrencia del delito del que es víctima. Si bien esta percepción del adicto como víctima no está lo suficientemente explorada, parece evidente que el usuario de drogas evidencia los elementos que permiten afirmar su propensión a la victimización. Así, es claro que el consumidor de drogas como víctima se puede considerar como una de las configuraciones de la relación droga-crimen. Por ello, se trata de un fenómeno que exige más atención.

Palabras clave: Abuso de drogas; Dependencia; Crimen; Víctima.

ABSTRACT

Drug addicts show a risky lifestyle and specific behaviors that contribute to enhance of their probabilities of being victimized. A review of the literature would help establish if a drug addict can put him/herself in a position of vulnerability to victimization for a variety of reasons: the intoxication state itself, associated lifestyles and behaviors, interpersonal styles, or other characteristics that may precipitate the occurrence of situations in which this individual can become a victim. The perception of drug addicts as victims has not been sufficiently explored, but it seems clear that the drug addict shows features that seem to lead to some conclusions about their propensity for victimization. It thus appears that the drug addict as a crime victim is another configuration of the drug-crime link and is therefore a phenomenon requiring further attention.

Key words: Drug Abuse; Addiction; Crime; Victim.

La asociación del comportamiento violento con el consumo de drogas es evidente (Agra, 2002; Brochu, 2006; Seddon, 2006) y, según los resultados de diversos estudios, inspira diferentes interpretaciones. El abuso de drogas está estrechamente relacionado con el crimen, la exclusión social (Pearson y Gilman, 2005), la pobreza (Entorf y Spengler, 2002) y muchos otros problemas, especialmente en el contexto urbano (Ploeg y Scholte, 1997). Así, por una parte, los adictos aparecen muy a menudo como personas cuyas conductas victimizan a otras, pero, por otra, son también víctimas frecuentes del crimen.

En primer lugar, la propia idea de la relación entre el consumo de sustancias y la violencia, tan generalizada entre la población, contribuye a una mayor estigmatización del usuario de drogas. Además, el estado en que la persona queda debido al consumo y a los efectos de las sustancias la debilita, maximizando

¹ Faculdade de Ciências Humanas e Sociais da Universidade Fernando Pessoa, Praça 9 de Abril, 349, 4249-004 Porto, Portugal, tel. (351) 225-07-13-00, correos electrónicos: lnunes@ufp.edu.pt y anasani@ufp.edu.pt. Artículo recibido el 9 de junio y aceptado el 17 de septiembre de 2014.

su exposición a la victimización. Así, el usuario de drogas se coloca en una posición de gran vulnerabilidad (Nunes y Sani, 2013) ya sea por su estilo de vida y por sus comportamientos, pero también por los cambios resultantes del efecto de la exposición a las sustancias.

Se sabe que ciertos crímenes ocurren debido a la propia conducta de la víctima, que puede mostrar características que potencien su victimización, como por ejemplo, el hecho de estar bajo la influencia de sustancias psicoactivas (Wolfgang, 2002). La idea de que la víctima contribuya a su propia victimización no es absurda, pues el delito se lleva a cabo en un contexto que implica la interacción entre ofensor y ofendido, siendo la víctima una condición necesaria para la ocurrencia de delitos contra personas y propiedades. En realidad, exceptuando los delitos que no afectan a las personas directamente, el crimen se produce debido a la aproximación entre el criminal y su víctima (Cusson, 2006).

Para Fagan (1993), no es raro que las víctimas de homicidio y de asalto hayan consumido drogas. También Fagan y Chin (1990) señalan la vulnerabilidad de tales personas, toda vez que las sustancias pueden inducir cambios en el comportamiento que dan lugar a la potenciación de situaciones de victimización por agresión, llevada a cabo por quienes están libres del efecto de esas sustancias. Otros autores (Stevens et al., 2007) encontraron altos niveles de victimización violenta entre los usuarios de drogas. Lo cierto es que parece que un número considerable de delitos, tales como el homicidio, se produce debido a la conducta de la propia víctima (Wolfgang y Ferracuti, 2001). Sin duda alguna, hay una “minoría no insignificante” de víctimas que por su exposición excesiva a ciertas situaciones y por su actitud provocadora contribuyen a la ocurrencia del delito (Cusson, 2006). El estilo de vida se ha examinado como un factor que puede contribuir para la victimización, ya que la probabilidad de que se cometa el delito también se relaciona con el posible encuentro entre el delincuente que está motivado y la persona que está vulnerable, en una situación donde no hay nadie que impida el acto criminal (Cohen y Felson, 1979). De acuerdo con Hentig (1948), la incidencia de la delincuencia también se asocia a la idea de la vulnerabilidad. Este autor señaló varias

figuras cuya fragilidad es un factor de atracción para el delincuente, y entre esas figuras frágiles se encuentra el consumidor de drogas (cf. Cusson, 2006).

Por lo tanto, y dada la necesidad de conocer más y mejor sobre el fenómeno (Nunes y Sani, 2014), pareció conveniente llevar a cabo una revisión bibliográfica para encontrar elementos que ayuden a comprender mejor cómo el delincuente adicto se presenta como una figura expuesta a situaciones que lo victimizan.

RAZONES Y MECANISMOS DE LA VICTIMIZACIÓN DEL DELINCUENTE ADICTO

MacCoun, Kilmer y Reuter (2003) sostienen que hay varias razones para creer que la victimización del adicto es una más de las combinaciones entre drogas y crimen. Dichos autores argumentan que los individuos, cuando se encuentran bajo el efecto de sustancias tóxicas, resultan extraordinariamente frágiles y están expuestos a acciones tales como el robo o la violación. Tal fragilidad se percibe por la apariencia de los consumidores de drogas y se acentúa por su aspecto “ofensivo” en cuanto a su aspecto general y comportamiento. Por ello, estos individuos despiertan más atención por parte de sus posibles atacantes. Los autores han referido que el estado de intoxicación conduce a la manifestación de un comportamiento impredecible y ambiguo que debilita la percepción de los estímulos y señales externas. Todo ello acaba por revelar la vulnerabilidad del sujeto, que está así más expuesto a incidentes como la delincuencia. MacCoun et al. (2003) refieren también las cuestiones relativas a los mercados de drogas ilegales; la misma persona que vende el producto lleva consigo por lo regular sumas considerables de dinero y está frecuentemente intoxicada, lo que aumenta la probabilidad de que se convierta en víctima. Además, el adicto y el delincuente se cruzan en un ambiente en el que se encuentra un producto interesante para ambos: la droga. También por eso el adicto desempeña muchas veces ambos roles.

Pero hay otras razones para considerar que estos individuos aparezcan como delincuentes potenciales o como víctimas vulnerables. Estas ra-

zones fueron también mencionadas por Goldstein (1985), quien indicó los motivos por los que no siempre es fácil señalar este tipo de víctimas. En particular, dicho autor apunta el hecho de que se trata de un tipo de persona que no tiene ningún interés en denunciar el crimen, sobre todo cuando está bajo la influencia de sustancias psicoactivas. Además, incluso después de superar el estado de intoxicación raramente recuerdan los detalles de lo ocurrido, por lo que no pueden denunciarlo. Cabe añadir que, según Goldstein (1985), es común que en las encuestas de victimización no se intente determinar con suficiente precisión el papel de las drogas en la ocurrencia del delito. En general, tales encuestas no especifican el tipo de sustancias que intervienen ni en cómo pueden haber contribuido al acto. Por lo tanto, los registros de victimización difícilmente abordan esta realidad, lo que hace difícil identificar a la víctima como un usuario de sustancias ilegales.

En realidad, las razones apuntadas se relacionan con algunas de las perspectivas que intentan explicar la relación entre droga y crimen. De hecho, el estado de intoxicación como determinante de la victimización también es un argumento que se utiliza para explicar el comportamiento criminal de los consumidores. El modelo psicofarmacológico explica cómo los efectos de las sustancias influyen en la conducta del infractor, facilitando la transición al acto criminal. Pero además este modelo explica cómo el individuo que está bajo el efecto tóxico de las drogas termina entrando en un estado de vulnerabilidad ante la victimización.

Otra perspectiva, basada en el punto de vista de Khantzian (1980, 1985), revela que el usuario de drogas es alguien que está en un estado de sufrimiento y debilidad tales que busca el alivio de su dolor en esas sustancias. Por lo tanto, se trata de un individuo con características debilitantes dado el estado de dolor en que se encuentra, lo que influye –al menos en parte– en las altas tasas de suicidio registradas entre los consumidores. La verdad es que los mismos constituyen un grupo de alto riesgo de ideación y comportamiento suicida (Deykin y Buka, 1994; Oyefeso, Ghods, Clancy y Corkery, 1999). En efecto, los resultados encontrados en varios estudios no dejan ninguna duda sobre el hecho de que el consumo de drogas

es un factor que contribuye en gran medida al suicidio. Es cierto que hay algunas discrepancias entre los distintos análisis, pero existen registros de que aproximadamente 60% de los suicidios ocurren entre los consumidores de drogas intravenosas (Ahmad, 2010).

El modelo económico-compulsivo describe al dependiente de drogas como un delincuente potencial debido a su estado de adicción, pero también ofrece una posible explicación para la ocurrencia de situaciones de victimización. Según este punto de vista, se defiende la idea de que el sujeto está en un estado de dependencia que lleva a la práctica de la delincuencia adquisitiva para acceder a sustancias de alto costo. Cabe destacar algunos estudios (Anglin y Speckart, 1986; Speckart y Anglin, 1986) que refieren una variación de la participación del adicto en los actos delictivos en función de las fluctuaciones del precio de las sustancias ilegales en los mercados. También se verifica esa variación según los niveles de adicción de los sujetos. Además, la propia manifestación del síndrome de abstinencia puede colocar al individuo en una situación tal que lo exponga con mayor facilidad a la victimización.

Respecto al clima de violencia que prevalece en los mercados ilegales de sustancias, se puede afirmar que estos constituyen un contexto de alta competitividad y que contienen factores subyacentes a los intereses de las poderosas organizaciones criminales. Por otra parte, tales organizaciones no tienen acceso a medios legales para resolver sus diferencias, y la contratación de mano de obra se basa en acuerdos verbales y sin ningún tipo de apoyo legal, como es fácil suponer. Así, las interacciones establecidas en esos mercados se caracterizan por un clima de ilegalidad, por lo que fácilmente se recurre a la violencia como un medio para regular la conducta de los individuos que participan en el negocio. El riesgo de fugas de información, por ejemplo, se reduce a menudo a través de medios muy violentos (Smith y Varese, 2001). Como es obvio, las personas que participan regularmente en estos mercados ilegales, como los consumidores y vendedores, no tienen la protección de los contratos celebrados legalmente. Los acuerdos se definen de forma rápida y se basan en un código de normas ambiguas; tampoco los territorios más apetecibles de venta se definen legalmente, por

lo que algunos contextos de drogas específicas implican una violencia muy elevada y potencialmente mortal para quienes frecuentan esos lugares (MacCoun et al., 2003), como es el caso de los consumidores.

Hay varias situaciones que exigen ajustar el comportamiento de los actores involucrados en estos escenarios de ilegalidad: el robo de drogas o de dinero a los que venden las sustancias; el desacuerdo entre el vendedor y el comprador respecto a la calidad, pureza y cantidad de la sustancia; la disputa por los territorios más rentables del mercado, y la necesidad de mantener la disciplina de todos los elementos que participan en los diferentes niveles del negocio (Fagan, 1993). Uno de los mercados más violentos es el de la cocaína. En él ocurren frecuentemente crímenes extremadamente violentos, y los homicidios que se cometen en dicho entorno constituyen una parte muy importante de las muertes causadas entre los adultos jóvenes de la ciudad de Nueva York (Marzuk et al., 1995); además, la competitividad de estos mercados es muy feroz, factores todos ellos que hacen que haya numerosas víctimas (Block, 1999).

NOTA FINAL

Al parecer, se puede hablar de una tendencia a la victimización por parte del individuo adicto a las drogas. La verdad es que el propio consumidor de

drogas aparece unas veces como delincuente y otras como víctima, sin que haya en ello contradicción alguna, pero existe una dualidad o alterancia de papeles en el propio individuo, como refieren algunos especialistas (por ejemplo, Goldstein [1985]), sobre la vinculación entre droga y crimen. Se trata de un sujeto con un estilo de vida marcado por la exposición al riesgo, en un clima en el que es frecuente el ajuste de cuentas y en el que se detallan casos de convergencia de diversas conductas antisociales, como el abuso de drogas y la delincuencia. Es un mundo en el que los individuos funcionan en la forma de codelinquencia y donde las interacciones están marcadas por conflictos. El delincuente dependiente de drogas se mueve así en un ambiente que tiende a convertirlo en víctima.

Contrariamente al alcohol, que ha sido ampliamente estudiado en el contexto de la victimización, las drogas ilegales están poco representadas en estudios empíricos que respalden firmemente las conclusiones a este respecto. Pero es importante una investigación más acuciosa para encontrar las medidas adecuadas para resolver o aminsonar este fenómeno. Por lo tanto, lo que aquí se pretende es advertir sobre la necesidad de investigar el consumo de drogas por el delincuente o la víctima a fin de que se puedan tomar medidas capaces de reducir el número de víctimas entre los jóvenes que se mueven en tales contextos.

REFERENCIAS

- Agra, C. (2002). *Entre droga e crime* (2ª ed.). Lisboa: Notícias.
- Ahmad, S. (2010). Suicide and substance abuse. En D. Brizer y R. Castaneda (Ed.): *Clinical addiction psychiatry* (pp. 37-44). Cambridge MA: Cambridge University Press.
- Anglin, M. y Speckart, G. (1986). Narcotics use, property crime, and dealing: structural dynamics across the addiction career. *Journal of Quantitative Criminology*, 2(4), 355-375.
- Block, A. (1999). *East side west side. Organizing crime in New York*. Cardiff, UK: University College of Cardiff Press.
- Brochu, S. (2006). *Drogue et criminalité. Une relation complexe* (2ª ed.). Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- Cohen, L. y Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: a routine activity approach. *American Social Review*, 44, 588-608.
- Cusson, M. (2006). *Criminologia* (trad. J. Castro). Cruz Quebrada (Portugal): Casa das Letras/Notícias.
- Deykin, E. y Buka, S. (1994). Suicidal ideation and attempts among chemically dependent adolescents. *American Journal of Public Health*, 84(4), 634-639.
- Entorf, H. y Spengler, H. (2002). *Crime in Europe. Causes and consequences*. New York: Springer.
- Fagan, J. (1993). Interactions among drugs, alcohol, and violence. *Health Affairs*, 12(4), 65-79.

- Fagan, J. y Chin, K.L. (1990). Violence as regulation and social control in the distribution of crack. En M. De La Rosa, E. Lambert y B. Gropper (Eds.): *Drugs and violence: causes, correlates, and consequences* (pp. 8-43). Rockville, MA: Department of Health and Human Services/National Institute on Drug Abuse.
- Goldstein, P. (1985). The drugs-violence nexus: a tripartite conceptual framework. *Journal of Drug Issues*, 15(4), 493-506.
- Hentig, H. (1948). *The criminal and his victim*. New Haven, CO: Yale University Press.
- Khantzian, E. (1980). An Ego/Self theory of substance dependence. A contemporary psychoanalytic perspective. En D. Lettieri, M. Sayers y H. Pearson (Eds.): *Theories on drug abuse. Selected contemporary perspectives* (pp. 29-33). Bethesda, MA: National Institute on Drug Abuse.
- Khantzian, E. (1985). The self-medication hypothesis of addictive disorders: focus on heroin and cocaine dependence. *American Journal of Psychiatry*, 142, 1259-1264.
- MacCoun, R., Kilmer, B. y Reuter, P. (2003). Research on drugs-crime linkage: the next generation. En J. Ashcroft, D. Daniels y S. Hart (Eds.): *Toward a drugs and crime research agenda for the 21st century. Special report* (pp. 65-90). Washington, D.C.: Department of Justice, Office of Justice Programs.
- Marzuk, P., Tardiff, K., Leon, A., Hirsch, C., Stajig, M., Portera, L. e Iqbal, I. (1995). Fatal injuries after cocaine use as a leading cause of death among young adults in New York City. *The New England Journal of Medicine*, 332(26), 1753-1757.
- Nunes, L. y Sani, A. (2013). Victimization of the drug addict. *Journal of Modern Education Review*, 3(9), 677-684.
- Nunes, L. y Sani, A. (2014). Toxicoddependência e vitimação: inquérito dirigido a indivíduos dependentes de drogas. *Análise Psicológica*, 1(32), 79-90.
- Oyefeso, A., Ghods, H., Clancy, C. y Corkery, J. (1999). Suicide among drug addicts in the UK. *The British Journal of Psychiatry*, 175, 277-282.
- Pearson, G. y Gilman, M. (2005). Drug epidemics in space and time: local diversity, subcultures and social exclusion. En J. Strang y M. Gossop (Eds.): *Heroin addiction and the British system: Origins and evolution* (pp. 103-122). New York: Routledge.
- Ploeg, J. y Scholte, E. (1997). *Homeless youth*. London: SAGE.
- Seddon, T. (2006). Drugs, crime and social exclusion. Social context and social theory in British drugs-crime research. *British Journal of Criminology*, 46(4), 680-703.
- Smith, A. y Varese, F. (2001). Payment, protection and punishment. The role of information and reputation in the mafia. *Rationality and Society*, 13(3), 349-393.
- Speckart, G. y Anglin, M. (1986). Narcotics and crime: a causal modelling approach. *Journal of Quantitative Criminology*, 2(1), 3-28.
- Stevens, A., Berto, D., Frick, U., Kersch, V., McSweeney, T., Schaaf, S. y Werdenish, W. (2007). The victimization of dependent drug users. findings from a European study, UK. *European Journal of Criminology*, 4(4), 385-408.
- Wolfgang, M. (2002). Victim-precipitated criminal homicide. En R. Silverman, T. Thornberry, B. Cohen y B. Krisberg (Eds.): *Crime and justice at the millennium* (pp. 281-304). Boston: Kluwer Academic Publishers.
- Wolfgang, M. y Ferracuti, F. (2001). *The subculture of violence*. London: Routledge.